

A LA VUELTA DE LA ESQUINA

LITERATURA RUSA EN LAS PÁGINAS DE VUELTA

Nuestro amigo Jean Meyer encontró y nos envió el siguiente comentario aparecido en una publicación soviética de cuyo título, en la incierta caligrafía al calce del recorte, sólo alcanzamos a leer el adjetivo ruso. Ojalá sea inútil aclarar que las comillas de la palabra "reaccionarios" no son nuestras sino del redactor soviético.

Convicciones izquierdistas, más antinorteamericanismo, más talento: tal es el fundamento de la fabulosa popularidad en América Latina de escritores como, por ejemplo, Gabriel García Márquez, Pablo Neruda y otros.

Algunos figuran entre los "reaccionarios": el peruano Mario Vargas Llosa, el mexicano Octavio Paz.

A este último, sin embargo, esto no le impide ser considerado uno de los poetas más sobresalientes de América Latina, donde su opinión es atendida por todos.

Octavio Paz edita la revista *Vuelta*, publicación literaria de formato apenas menor que el de *Fueguito*, aunque de volumen probablemente un poco mayor. En blanco y negro.

La revista es popular entre la inteligencia mexicana, también la leen en los otros países de habla española y tiene autoridad moral.

En el número 140 de *Vuelta* (julio de este año) se dedica algún espacio a la literatura rusa —acerca de ella, más bien que a ella.

Octavio Paz publica su viejo ensayo "El caso de Pasternak", donde relata cómo con ayuda de Victor Serge, después de la segunda guerra mundial, trabó conocimiento con algunas obras poéticas y poemas de Pasternak, y también expone impresiones sobre la novela *El doctor Zhivago*. El artículo está ilustrado con fotografías de Pasternak.

La fecha que figura al pie, 1961, es forzosamente una errata (en 1961 pocos sabían de la novela) y es evidente que hay que leer "1961".

El segundo material también está consagrado a Pasternak: es el prefacio de D.S. Lijachev a la novela *El doctor Zhivago*.

A continuación se publican los recuerdos de Veronika Polonakaya, "La muerte de Mayakovski", también con ilustraciones.

Finalmente hay un artículo de Donald Fanger sobre Tertz/ Siniavski, donde vuelven a contarse algunos hechos bien conocidos de su biografía.

Toda la revista está sembrada aquí y allá de ilustraciones de los modernistas rusos. Aparecen Malevich, Larionov, Filonov, el agitfarfor y demás.

El número de agosto (*sic*) de este año no es la primera vez que *Vuelta* se ocupa de literatura rusa. El año pasado, los intelectuales mexicanos tuvieron la posibilidad de conocer otros fragmentos de este inmenso territorio.

Anatolli Kopeikin

Traducción de Juan Almela

PAUTA: OTRO ANIVERSARIO

Con la aparición del número 25 (correspondiente al primer trimestre de este 1968) la revista *Pauta* (*cuadernos de teoría y crítica musical*) inicia su séptimo año de vida, todavía bajo el patrocinio del CENIDIM y del Instituto Nacional de Bellas Artes.

Nos sorprendió *Pauta* cuando apareció y nos sigue sorprendiendo. Una revista alerta, vivaz y apasionada que, en un medio que supondríamos adverso, no sólo ha conseguido sobrevivir, sino que se ha convertido en una necesidad así de especialistas como de aficionados; una revista que ha establecido sus principios con pasión pero sin altanería, que no ha convencido con disonancias sino con la certeza de su convencimiento; una revista actual, crítica, alegre y decidida; una revista, en suma, consciente de su misión única: depurar el gusto musical y la sensibilidad de su tiempo.

Pauta consigue esto porque ha sabido hacerse de sus seguidores tanto como de sus adversarios y ha sabido colocarse en el preciso punto de la intermediación entre unos y otros, así como entre todos ellos y la música. Sorprende y regocija también que haya sabido sortear los consabidos obstáculos económicos y burocráticos que en un medio demasiado saturado de funcionarios (muchas veces más interesados en su poder que en qué hacer con él) suelen ser mortales para empresas desinteresadas como ésta.

Por ello, nuestras felicitaciones no van sólo dirigidas a Mario Lavista y su equipo de colaboradores, sino a aquellos promotores que han sabido, primero en la Universidad Autónoma Metropolitana, y hoy en la Subsecretaría de Cultura y en el INBA, aquilatar en su justa medida la importancia de esta publicación fresca, íntegra y ya, hoy por hoy, imprescindible.



LECCIÓN DE COSAS

"El vago azar o las precisas leyes" quisieron que el día de la muerte de Francis Ponge yo hubiera devuelto al estante mi ejemplar de *De parte de las cosas* (edición bilingüe de *Le parti pris des choses* publicada por Monte Avila, con la versión punto menos que irreprochable de Alfredo Silva Estrada), luego de una lectura desordenada y parcial a la que me había conducido el hallazgo, pocas semanas antes, de sus *Notes pour un bestiaire* en uno de los últimos números de la *N.R.F.* Esas confusas páginas de apuntes a medio escribir, difíciles de leer y no siempre felices, despertaron en mí una vieja fascinación y no dejaron de exasperarme. Como en mucho de lo escrito por Ponge, había en ellas una muestra de la fastidiosa exaltación moderna del proyecto y un gesto típico de la coquetería de un autor que, en una época cuya figura heroica es la del crítico, se había visto a sí mismo como "algo distinto de un poeta" y había hablado de sus escritos como de "investigaciones". Libros como *El jabón* y *Cuaderno del bosque de pinos* (traducidos, por cierto, con sobrada ineptitud en España) son claro ejemplo de ello.

La clasificación, la serialización, el tono de objetividad son algunos de los hilos principales de una trama que, teñida por una perpetua ironía y bajo la apariencia de una acumulación obsesiva de apuntes y borradores sucesivos, acaba resaltando, por exasperación, la materialidad de la palabra y, de ese modo, la realidad abrumadora del mundo. Al hacer visible el trabajo, la humanidad, la necesaria contingencia de sus creaciones, Ponge les confiere un espesor de cosas. Un espesor constituido por la evidencia de la temporalidad y aun de la historicidad, en el sentido más inmediato: la suma de acontecimientos, accidentes, encuentros, relaciones que son visibles en cada cosa.

Hace poco hemos leído a Kundera decir cómo la novela emprende la conquista del ser reclamada por Heidegger. ¿No es evidente que la parte más radical, más urgente de esa conquista sería la de los objetos, la de las cosas, la de la materialidad del mundo? El título del que para mí es el libro central de Ponge lo dice con claridad: se trata de tomar *Le parti pris des choses*, el partido de las cosas. Esto significa no sólo la aprensión objetiva de las cosas

sino, a la vez, una suerte de compensación, de aceptación de un mundo movido por la analogía y en el que la existencia de los seres se configura como obra de arte. No quiere esto decir, desde luego, que en Ponge haya un esteticista o un exquisito. Aunque en sus poemas la belleza del mundo aparece como una evidencia, brilla con la luz de la objetividad y gracias a un lenguaje que la hace visible sin mencionarla, con una ironía que hay que entender al mismo tiempo como simpatía y como desprendimiento. Lo que Ponge encuentra en las cosas es un *arte de vida* que entre otras cosas, pero esencialmente, se manifiesta puntual como un arte de la expresión. El mundo visto como forma y, además, como sintaxis y como lenguaje: los seres —animales y vegetales, piedras y minerales— se mueven y así se trasladan, es decir, se traducen. *Metamorfosis*: reino de la analogía y épica del sentido. Ponge, no nos extrañe, es capaz de ver cómo una piedra "muere constantemente".

Que el destino y la dicha estén cifrados por nuestra relación con las cosas puede parecer una idea contradictoria o una verdad atroz, a menos que pensemos, como Ponge, que las cosas, los vegetales y sus "hermanos vagabundos" los animales, las sustancias y los

elementos son ante todo diversas formas del ser y que, en ese sentido, tienen destino, o son la manifestación de un destino. Formas y, también, maneras, modos de ser: como en Borges, pero de otro modo, en Ponge el verbo califica y, así, los seres gustan, prefieren, aceptan y eligen. Su forma es su libertad y su dicha, su voluntad y su gracia.

Hay pues una moral de las cosas y así, por ejemplo, "líquido es lo que prefiere obedecer a la pesantez antes que mantener su forma", y las plantas "se preparan, se adornan, esperan que uno venga a leerlas". Con un lenguaje que, siempre a igual distancia de su objeto, es sin embargo a veces el de la ciencia, a veces el de los cuentos de hadas, aun el de la filosofía o el de la antropología, Ponge traza un retrato del mundo con una mano que, en el fondo, es la del moralista y el crítico de costumbres. Por un procedimiento típico de la ironía, el de *desmesurar* la realidad, este hombre convencido de que el hombre manifiesta una "desproporción grotesca entre su imaginación y su cuerpo" resulta un Saint-Simon del mundo vegetal, animal y mineral. Un viajero no por su cuarto sino por su pueblo... —que es nuestra medida.

A.A.

AGRADECIMIENTOS

Reproducimos las obras de Jasper Johns que ilustran este número de *Vuelta* por cortesía del artista y gracias a la gentileza de Shelley Lee, representante de VAGA (Visual Artists & Galleries Association).

Queremos agradecer también la generosa ayuda del Centro Cultural/Arte Contemporáneo y, muy especialmente, de su director, el señor Robert Littmann.